

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

## PRECIO DE SUSCRIPCION

Madrid: trimestre... Pesetas 2,50  
 Provincias: trimestre... » 3

## REVISTA TAURINA

## PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios... » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

## SUMARIO.

Optimismo, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo, por M. del Todo y Herrero.—En Alcalá de Henares, por Don Cándido.—Corridos en Ciudad Real, por J. F. de N.—Bilbao, por El Tío Capa.

## OPTIMISMO



Las corridas de toros que se celebran y van propagándose de algún tiempo á esta parte en el extranjero, ¿pueden perjudicar al arte taurino?

Hase discutido mucho este tema en diferentes círculos de aficionados, y hemos oído razones en pro y en contra muy atendibles y dignas de tenerse en cuenta.

Fundados los unos en que esa constante emigración á América, donde por lo visto es fácil á los diestros de segundo, y aun de tercer orden, conseguir contratas que en España no pueden realizar por falta de apoyo, por escasez de aptitud, ó por otras causas, ha de ser motivo para que los que allí trabajen sean, en su inmensa mayoría, gentes adocenadas, que aquí no han pasado de la esfera de principiantes, afirman que forzosamente el arte ha de padecer, porque puesto en manos inexpertas, sin auxilio de buenos ejemplos que imitar, sin escuchar lecciones de los que fueron maestros, seguirán la rutina que el instinto de conservación les dicte; han de contribuir á desnaturalizar las buenas reglas de la tauromaquia, y concluirán por ser unos toreros atrevidos, cuando más, pero sin escuela fija.

Pasando de América á Europa, creen que los lidiadores de nuestra Nación, que torear en Portugal, en Francia y en Italia, han de olvidar, si los saben, los preceptos de picar y estoquear, puesto que en esos puntos no es permitida la realización de tan principales suertes del toreo, y entonces hasta la debida colocación se esquivará, si lo aconseja el logro de un forzado aplauso, ó la conveniencia de evitar el riesgo. Esos malos hábitos acarrearán la decadencia del arte, y llegará un tiempo, no lejano, por desgracia, en que la lidia de toros tenga mucho de pantomima.

Así discurren algunos, mientras otros se dan el parabién de que una fiesta tan execrada y vilipendiada por los extranjeros, traspase, no sólo las fronteras dentro de las cuales se hallaba reducida, sino que también cruce los mares, y al lado de allá se fije resueltamente y obtenga carta de naturaleza. Transigen, y hasta no ven con disgusto, que esa emigración, de que antes hablábamos, se lleve allá un contingente de muchachos que empiecen aprendiendo á andar entre los toros y á conocer sus instintos y condiciones, y dejan para cuando vuelvan su mejora y perfeccionamiento en el arte. No temen por éste, que, como todo lo que está sujeto á reglas fijas é invariables, podrá adulterarse por más ó menos tiempo, podrá ser mixtificado en muchas ocasiones, pero pasada la época de esa trasmisión de lo bueno á lo malo, vendrá sin duda alguna la contraria, y el arte resplandecerá en toda su pureza. No porque hoy esté el modo de lidiar mal erigido en sistema, dejamos de ver algunas veces, aunque no tantas como quisiéramos, rasgos artísticos de primer orden, dignos del aplauso más legítimo. ¡Y quién sabe si alguno de esos pobres muchachos que en otro País busca lo que en España no encuentra, será algún día el héroe á quien aclamen las muchedumbres entusiasmadas!

Todo puede ser, decimos nosotros, á quienes ni ciega un frenético entusiasmo, ni obliga la pasión de los pesimistas. No esperamos que de fuera de España traiga ningún lidiador el segundo renacimiento del toreo; pero tampoco tememos por su suerte hasta el punto de que venga de allí su decadencia. Aquí, dentro de casa, es donde está el mal, y aquí es donde debe combatirse, aunque sea sin éxito, por ahora. Tiempo vendrá en que se lean con más detenimiento que hoy los preceptos de la buena escuela, y en que no sea ridículo discutir en serio sobre las ventajas del arte, como no lo será aplaudir el drama y detestar las bufonadas. Hoy corren otros tiempos, ya lo sabemos; y resueltamente y contra viento y marea es muy expuesto navegar; pero ahí quedarán las notas que marcan el buen derrotero y alguien las apreciará para seguir las. No todos, sin embargo, han perdido el buen gusto, ni olvidado lo que es el arte, y una prueba concluyente de ello es la de que, por ejemplo, se aplaude el solo intento de querer practicar cualquier matador la olvidada suerte de recibir, y el aplauso es espontáneo, nutrido y vigoroso: es objeto de ovación unánime el buen capeo á pie quieto, y más se celebra un par de banderillas al relance—porque no está preparado, meditado y amasado—que otro de mas mérito en que han intervenido con sus percales y sus saltos de mono y brincos de ardilla media docena de peones que tienen su puesto en el callejón de la barrera. Ya sabemos que (salvas pocas excepciones) estamos en plena reacción taurina; ya vendrá el adelante, tarde más ó tarde menos.

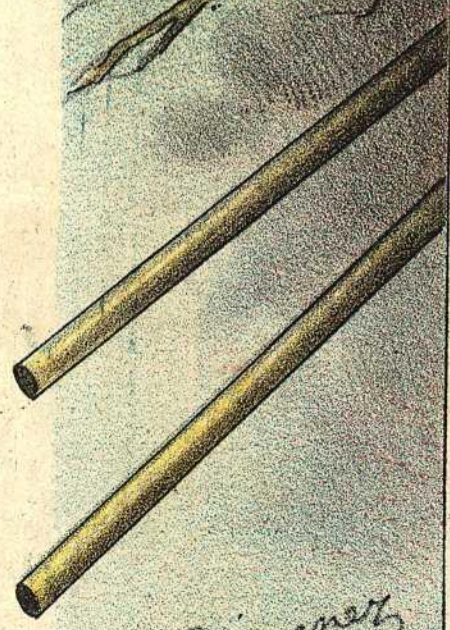
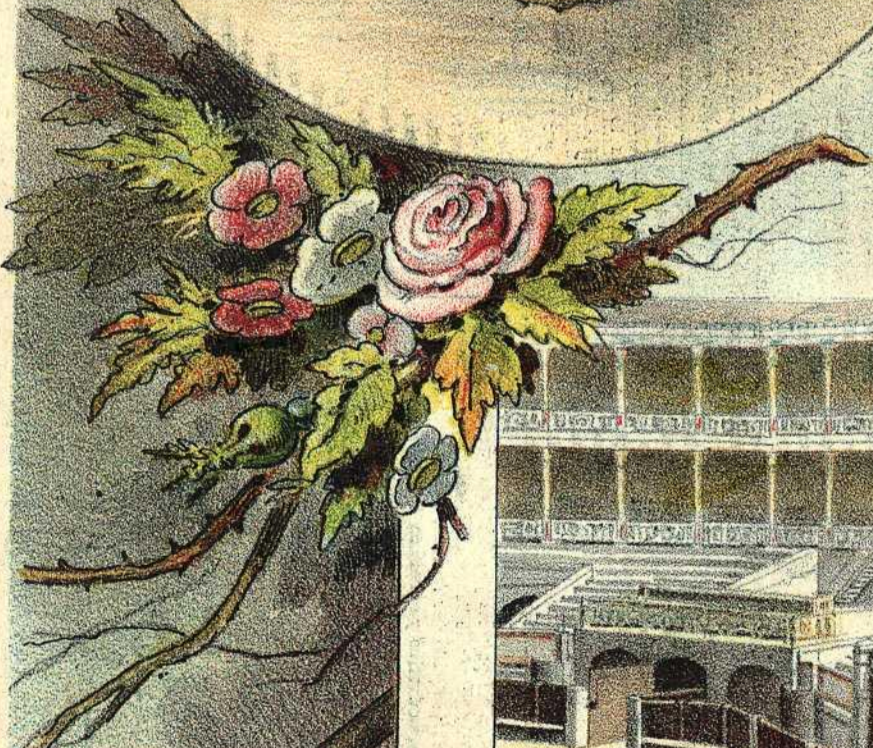
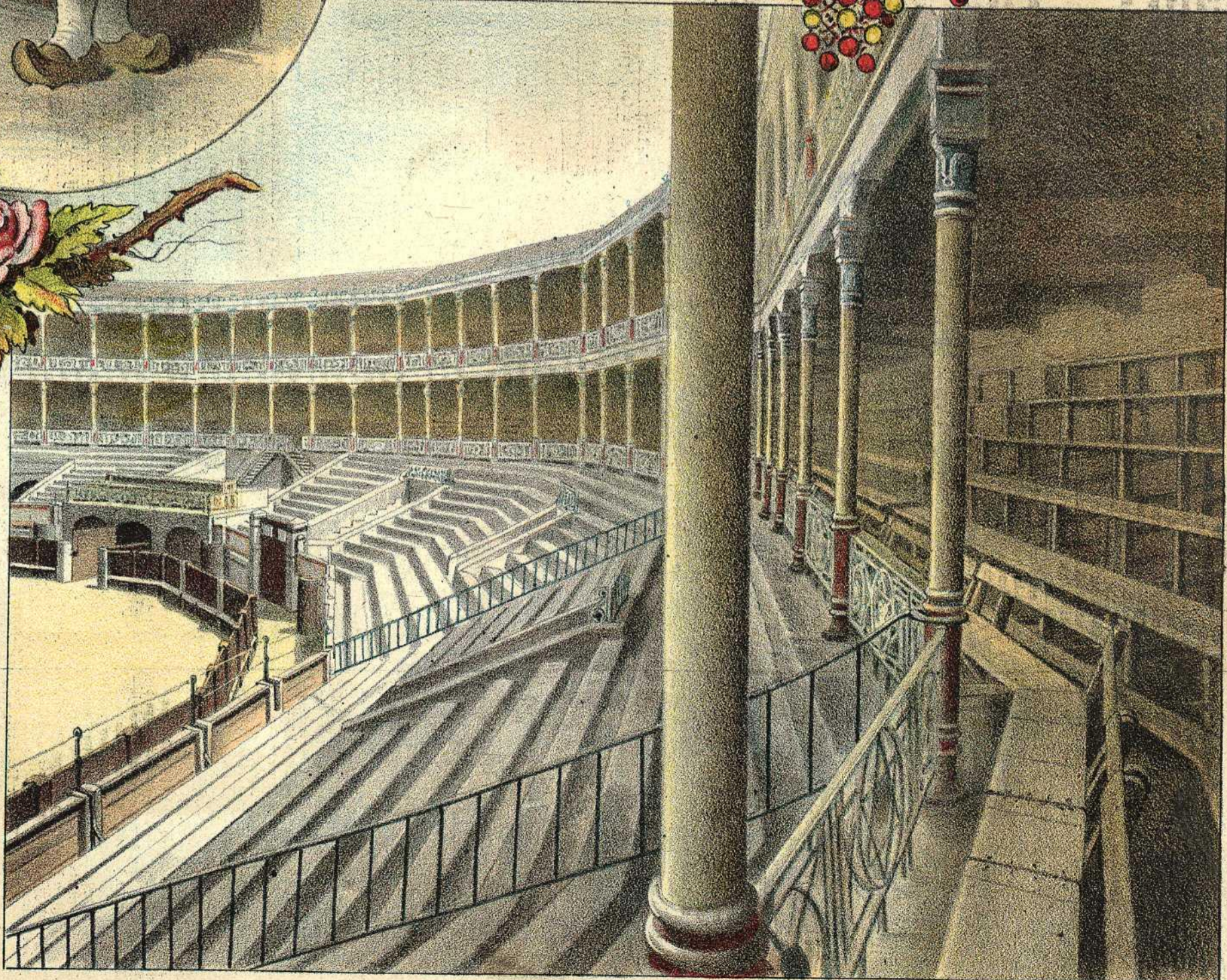
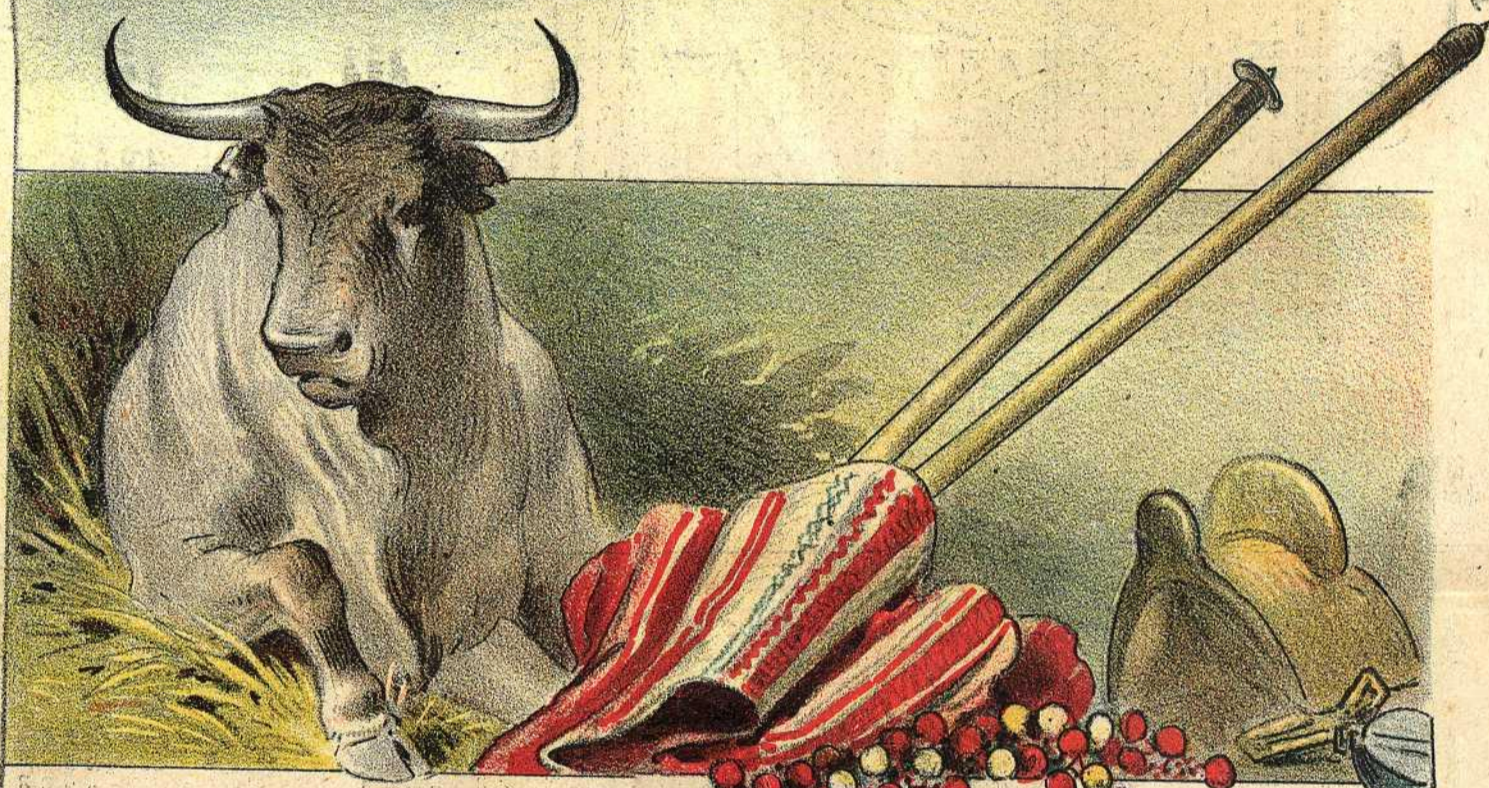
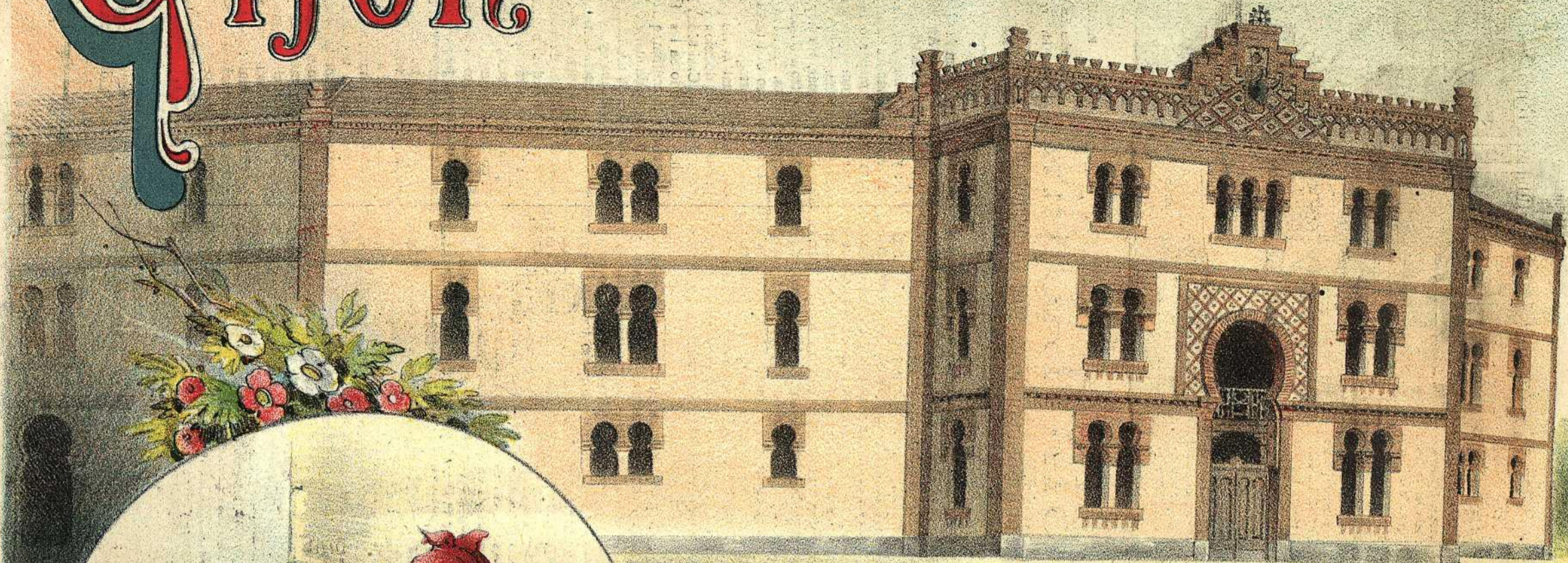
Por el mal y el bien, volvemos á repetirlo, en España ha de tener su natural asiento, no en el extranjero. Hay muchas razones que inducen á creer así, y no es la menor la de que en este País nacieron, crecieron y se desarrollaron las corridas de toros: en él lucieron su valor y destreza los magnates; en él mostró el pueblo su especial predilección por tales fiestas, y en él han practicado y practican toda clase de suertes hombres en quienes entra por más el amor al arte que el deseo del lucro, tan natural y necesario en la vida. Por la afinidad de razas, ha de durar en América y en Portugal, mejor que en las demás Naciones, tan hermoso espectáculo; y una vez implantado, él tomará arraigo, y á través de vicisitudes ventajosas ó perjudiciales, de paréntesis de mayor ó menor duración, quedará permanente, como queda siempre lo que por ser bueno se impone.

Por lo demás, no hay que temer que el arte pierda en nuestro País por la emigración de toreros á otras regiones. El buen lidiador lo es en todas partes, lo mismo con toros andaluces que con los castellanos, portugueses ó de las haciendas americanas, y de igual modo puede perder, en un lado que en otro, su decisión y arrojo, su aptitud ó sus conocimientos. Casi todos los toreros de algún valer han trabajado en las Plazas de Portugal, y nada ha perdido la tauromaquia en ello: el célebre matador de toros Manuel Domínguez pasó en América muchos años, y, en nuestra opinión, lejos de olvidar lo que llevaba aprendido, mejoró en gran parte su destreza, especialmente para la suerte de recibir: Mazzantini ha vuelto del otro lado del mar con las mismas facultades é inteligencia con que allá fué, y ahora mismo, todos cuantos han enseñado en París una mínima parte de lo que es el toreo español, siguen como fueron, y algunos mejor aún, porque el continuado ejercicio facilita el adelanto y la perfección en cuanto es posible.

No seamos, pues, egoístas, queriendo que en nuestro País, y sólo en él, funcionen los lidiadores de mayor fama: no pongamos trabas ni obstáculos á los que por su voluntad empiezan á darse á conocer en tan difícil arte, ni despreciemos á los principiantes que, no habiéndose hecho todavía lugar en nuestras Plazas, marchan á buscarle en remotos Países. Sobran toreros para dar abasto en España á cuantas funciones en ella se verifiquen, y eso que son muchas, y más fácil es que entre el inmenso enjambre descuelle alguno que entre reducido número. Podrá decirse que vale más poco y bueno que mucho y malo: pues para que quede *ese poco* queremos el *mucho*, á fin de que de él salga y de él nos utilicemos con provecho para el arte y para solaz de los aficionados. No está el daño en la cantidad, sino en la calidad; no en que haya muchas Plazas en el mundo, sino en que en todas se toree mal. ¿Por qué no hemos de esperar que en plazo más ó menos remoto se presente en la arena algún lidiador serio y de conciencia que, apartándose de corruptelas, practique las suertes del toreo como están escritas? Y para que así suceda, ¿qué influencia puede tener el País en que haga su aparición si de nuestra España procede?

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

# Gijón



Gimenez

## NUESTRO DIBUJO

## PLAZA DE TOROS DE GIJÓN.



Es una de las recientemente construidas, contando ahora dos años de existencia, y mostrando la importancia y florecimiento de la hermosa población en que se levanta.

En uno de los sitios más pintorescos de ella, entre la carretera de Villaviciosa y la calle Ezcurdia, dominando por su parte Norte la plaza de San Lorenzo y una gran extensión de mar, alzáse tan espacio-

so Circo taurino, de estilo árabe, y cabida para 12.000 espectadores, cuyos planos se deben al distinguido arquitecto D. Ignacio Velasco, que dirigió asimismo las obras, de las que fué contratista D. Faustino Goyanes.

El coste de terrenos y construcción se presupuestó en 40.000 duros, siendo el material empleado piedra y hierro; utilizando el ladrillo para los adornos, puertas y ventanas, en armonía con el gusto arquitectónico predominante en el edificio. Este, al exterior, se halla todavía sin pintar, siendo de opinión el Sr. Velasco que debe emplearse al efecto un ocre más ó menos claro, según la entonación general.

Su forma la constituye un polígono de 16 lados. Cada uno de éstos presenta una fachada compuesta de puerta de ingreso con ventanas laterales en el piso bajo; y en el principal y segundo una ventana gemela y dos laterales. Tanto las ventanas como las puertas, impostas, pilastras, cornisas, capiteles y coronación, son de ladrillo á cara vista, y guardando el indicarlo gusto árabe.

Una reforma completamente nueva y de gran resultado práctico es la idea de reemplazar la primera travesía del vestíbulo, que en general es en todas las Plazas de ladrillo ó mampostería, por una esbelta columnata de hierro fundido, sobrepuesta de balconillos, que, dando vistas al exterior, se coronan con caladas arcadas árabes de hierro dulce y calamina.

El redondez mide 50 metros de diámetro, dos menos que la de Madrid. La barrera es sólida y en la proporción acostumbrada. El callejón mide dos metros de ancho, y tiene seis huecospuerta al ruedo.

La contrabarrera es, en la forma de construcción exacta á la barrera, estando guarnecida por 70 soportes de hierro que sostienen las dos maromas. Está pintada á grandes cuadros con los colores de la matrícula de Gijón.

Los tendidos son de piedra, y la grada, palcos y andanadas de madera. Estas ocupan todo el espacio de sol, y los palcos, en número de 45, capaces cada uno para 14 personas, la sombra; y tan espaciosas como son las puertas de los tendidos, son de reducidas las de las gradas.

Las columnas de hierro que sostienen el piso superior, la cubierta y demás herraje, honran las fundiciones de la provincia. El fuste de ellas se reviste de color naranja claro, la basa de rojo oscuro, y el capitel azul con relieves blancos, destacándose en todas, como en los balconillos, el ochavo moruno, punto obligado del conjunto.

El palco de la Presidencia es de hierro, cerrado con cristales, y rematado con el escudo de la localidad, y frente á él la meseta de los toriles, cuyo número se eleva á ocho.

Las dependencias de la Plaza están dentro del plano de la misma: á la derecha de la Presidencia el desolladero y caballeriza; á la izquierda los corrales, y á los lados de los chiqueros la enfermería y capilla y sala de toreros. El toril está formado por tres arcos, uno de callejón y dos de chiqueros, presentando ocho departamentos ó jaulas. El patio para el apartado es amplio, y cómodo el balconillo para presenciarlo. Cuatro grandes corrales con cobertizos para el ganado completan la serie de locales necesaria en todo edificio taurómico de alguna consideración.

Y por lo expuesto se comprende que el de Gijón es de los más completos de la Península, en razón á lo que LA LIDIA publica gustosa las exactas reproducciones de su joven y distinguido artista D. Juan M. Jiménez, que ha interpretado á maravilla las fotografías del Sr. Marquerie, que, con su bien entendida perspectiva tanto hacen resaltar los buenos detalles del arquitecto, ya que no le fué dable verificarlo al inaugurarse dicha Plaza en 13 de Agosto de 1888 con una corrida de Veragua, lidiada por las cuadrillas de Mazzantini y Guerrita.

M. DEL TODO Y HERRERO.

## EN ALCALÁ DE HENARES



Las corridas de los alrededores de Madrid tienen mala sombra. Todos nos figuramos que lo que vamos á ver fuera de casa es peor que lo que en ella tenemos, y, sin embargo, emprendemos el viaje. ¿Por qué? Pues, sencillamente, porque es el pretexto para que cuatro ó seis amigos pasen reunidos alegremente algunas horas y se gasten algunos cuartos; que al fin se echa una cana al aire, y un día... es un día.

La corrida de Alcalá no podía sustraerse á alguna contrariedad, y empezando por retrasarse un día por haber sucedido lo propio con la de San Sebastián, concluyó porque el Gallo recibiera un puntazo en Almagro y no pudiese tomar parte en ella, reemplazándole Angel Pastor. Si se ganó en el cambio ó se perdió, cada uno lo juzgará como estime; pero es el caso que el miércoles 27 nos trasladamos gran número de madrileños á la cuna de Cervantes, y con mucho calor y mucho polvo, presenciamos la fiesta anunciada.

**Los toros.**—Parece que D. Gregorio Medrano, vecino de Guadalajara, adquirió las reses que, de un D. José Gómez, de Fuente el Saz de Jarama, dejaron en cierta ocasión indeleble recuerdo en nuestra Plaza. Pues bien; el Sr. Medrano presentó seis de éstas, de pelo retinto, de buena lámina y bien criadas, pero de poca sangre, pues sólo tomaron entre todas 34 varas, dieron 12 caídas y mataron 8 caballos. En banderillas se quedaron, ó cortaron, y en la muerte uno sólo se presentó boyante.

**Angel**, que estuvo aceptable con la muleta en su primero, no hizo nada de particular con los otros dos; pinchando á aquél cinco veces sin meterse ni una sola, despachando al tercero de un volapié caído, y al quinto de una corta con tendencias en la misma forma, que se fué colando hasta hacer su efecto.

**Guerrita**, que manejó el trapo con arte en el segundo y cuarto, entró con gran coraje á la muerte de aquél, marchándosele la mano y dejando un bajonazo, y pinchó á éste en dos ocasiones estando humillado. En el último, ya anocheciendo, estuvo breve en la brega, y dejó la mejor estocada de la tarde, á un tiempo, para descabellar en seguida á la primera.

Ambos espadas se florearón algo en el primer tercio del corrido en tercer lugar, sin que volvieran después á salir de su circunspección.

**Las cuadrillas.**—A poco de notable se prestó el ganado, y poco de notable hicieron los diestros. Dos pares carteando, buenos, de Almendro; uno superior de Remigio, y cuatro aceptables de Mojino y Primito, en banderillas, y algunas buenas varas de Pegote y Agujetas, es lo que dió de sí la función.

Hizo la entrada la gente de Madrid; pues aun siendo poca la capacidad del Circo, le faltaba bastante para estar lleno.

DON CÁNDIDO.

## CORRIDAS EN CIUDAD REAL



Los aficionados manchegos, que son muchos, esperaban con afán la celebración de las corridas en la capital de la provincia, porque había dos alicientes que excitaban grandemente su curiosidad. Era uno el extremo de la ganadería del Sr. Laso (no sé su nombre), rico propietario de Almodóvar y Senador, que cuenta con grandísimas simpatías por su afable y cariñoso trato, á la vez que por su sencillez y modestia.

Era el otro, la lidia, por segunda vez en aquella Plaza, de los toros del acreditado ganadero portugués Sr. Palha, y que el año pasado habían dado lugar á ruda controversia entre los aficionados.

Las apasionadas discusiones sobre estos temas subieron de punto al llegar las corridas á los corrales. Quién ponía por los de Laso, que eran cuatro berrendos y dos castaños, de buena lámina y hechuras, aunque bastos: quién por los de Palha, que eran dos cárdenos, tres negros, bragaos, y uno negro listón, en magnífico estado de carnes y finos de cuerna, pelo y remos.

El día 16 se lidiaron los de Laso, con media entrada, y defraudaron las esperanzas de los que creían habían de ser notabilísimos. En efecto; los toros del Sr. Laso carecen de sangre para poder pasar en Plazas de primer orden, y no puede esperarse otra cosa dada su procedencia.

El día 17 se lidiaron los del Sr. Palha, con un lleno espantoso, dando la razón una vez más á los que, como nosotros, los han calificado siempre de buenos. Los toros corridos en primero, tercero, quinto y sexto lugar fueron superiores, y el segundo y cuarto regulares, de modo que resultó una gran corrida. Se arrastraron 17 caballos, y dejaron muertos 20. El público estuvo entusiasmado toda la tarde por la abundancia de peripecias á que la bravura y poderosas facultades de los bichos dieron lugar. Codiciosos y de muchas piernas, no dejaban parar á nadie; las cuadrillas siempre en jaque; frecuentemente derribaban la valla, tiraban burladeros, y, en fin, tenían en movimiento á todo el que directa ó indirectamente toma parte en las corridas. El quinto toro, que, como hemos dicho, fué notable, después de tomar ocho puyazos y matar tres caballos, al sentirse con el primer par de banderillas, salió tras del peón, y saltando muy sobrado por frente á la puerta de salida de los picadores, la derribó y se coló en el corral de ensillar, donde había cinco ó seis caballos. El lío que se armó entre picadores, monos sabios y gente de cuadrilla fué mayúsculo, á pesar de que el bicho no hizo más que una vez por los jacos. Después de tenerle media hora con los caballos, en cuyo tiempo no hizo más que esforzarse por beber en la pila donde la noche anterior tuvo el agua, y á instancias muy vivas del público que pedía volviera el toro á la Plaza, lo acordó el Presidente, y salió, acabando, bravo y noble, á manos de Curro, que le dió una buena estocada, aunque de mala manera.

El sexto que, como el anterior, fué sobresaliente, salió á la Plaza casi de noche, y después de tomar siete puyazos con mucha voluntad y coraje y de matar cinco caballos en menos tiempo que lo cuento, fué retirado al corral y muerto de un tiro á presencia del representante y del vaquero del Sr. Palha. Las constantes demostraciones de entusiasmo que por su ganado recibieron éstos en la Plaza y en todas las calles por donde pasaban, fueron pruebas elocuentes de lo satisfechísimos que dejaron á todos los aficionados manchegos los toros de Palha.

Los Palhas fueron lidiados por Curro y el Ecijano. El primero despachó sus tres bichos de tres buenas estocadas,

que resultaron deslucidas por no esperar nunca á que los toros cuadraran. No había motivo para precipitarse, toda vez que sus tres toros fueron nobles y sólo el último conservaba facultades por el descanso y refreno del corral. El Ecijano estuvo muy valiente toda la tarde y muy trabajador; hizo con Curro muy buenos quites y mató sus dos cornúpetos, toreando muy ceñido y muy parado. Así se llega á la cúspide. Nuestra enhorabuena y hasta el año que viene que le volveremos á ver con los Palhas, que han quedado de cartel en Ciudad Real.

J. F. DE N.

## BILBAO

## VEINTICINCO TOROS EN CUATRO DÍAS



La Empresa que tiene á su cargo la Plaza de Toros de Vista Alegre, viene esforzándose todos los años en demostrar su competencia en el asunto, ajustando los toros de más precio y las cuadrillas de más reputación para sus cuatro fiestas de toros.

En el año presente ha correspondido á Veragua, Ibarra, Muruve y Miura enviar sus toros, y á las cuadrillas de Rafael Molina y Rafael Guerra para que los despachasen.

Como estaba anunciado, se cumplió el programa, lidiándose el primer día los de D. Eduardo Ibarra, que fueron excelentes en todos los tercios, tomando entre todos 43 varas, dando á los picadores 26 caídas y matando 18 caballos. La gente de á pie puso 17 pares de banderillas y dos medios, y entre los dos espadas dieron 57 pases, tres pinchazos, seis estocadas, dos medias y cuatro descabellos. Guerrita brindó el cuarto toro al Sr. Sagasta, que ocupaba uno de los palcos, alcanzando gran ovación por el brindis.

El toro mejor muerto fué el tercero, al que Rafael pasó muy bien y le dió un magnífico volapié.

La segunda tarde se corrió el ganado del Duque. Bien pasturado, buena lámina y tiente de primera. Los tres últimos toros mejor que los primeros. Entre todos aguantaron 44 varas, desmontaron á los piqueros 20 veces, matando igual número de caballos que los Ibarra. Clavaron los chicos 17 pares y tres medios, y para la muerte de los toros se necesitaron 68 pases, ocho pinchazos, cinco estocadas, una media y dos descabellos.

Lagartijo y Guerra banderillaron, como ellos saben, al quinto toro con cuatro pares.

Guerrita brindó la muerte del cuarto á la hija del señor Marqués de Valdelagrana, sobrina del Sr. Martínez Rivas, constructor de los cruceros, siendo obsequiado con un rico anillo.

Lagartijo también obtuvo la ovación de la tarde en la muerte del quinto, que fué magistral.

El día 19 se jugaron los de Muruve, que también se portaron, con especialidad los destinados para quinto y segundo. El primero se ganó la palma en lámina entre todos los de las cuatro corridas. Aguantaron 57 varas, dieron 31 caídas y mataron 20 caballos. El toro *Solitario*, cuarto de la tarde, envió con fuertes conmociones tres picadores á la enfermería. Entre buenos y malos, se colocaron 15 pares y tres medios, y en el último tercio se pasó á los toros 94 veces, se dieron tres pinchazos, cuatro estocadas, una de ellas á mete y saca y media estocada buena, que correspondió á Guerrita en el sexto toro. Las estocadas con que se apoderó del segundo y cuarto, fueron también excelentes; no así los trasteos empleados, que practicó al revés en dos toros.

El maestro estuvo en su último toro mejor que en los restantes, flojo en los quites y abandonado en la dirección.

Para la cuarta corrida se reservaron los Miuras, corrida cuajada de edad y de abundante cuerna. Salieron los toros apretando en varas, pero les sucedió lo que á los trenes mixtos que á las dos estaciones se les acaba el carbón. Tomaron 45 puyazos, dieron nueve caídas y mataron 14 caballos. En banderillas y á la muerte no hicieron buena faena; estuvieron todos reservados, quedados y achuchando mucho; 18 pares y seis medios colocaron los chicos, y los espadas, tras una faena de 108 pases, dieron siete pinchazos, dos estocadas y seis medias. El primero y el último toros fueron descabellados.

Hubo en los toros cuarto y quinto su correspondiente brindis: Lagartijo al palco 35, y Guerrita al 77. Estuvieron regulares, y los regalos con que fueron obsequiados, de un alfiler y una sortija, de gusto y valor.

En la última tarde se corre siempre un toro de gracia para que le mate el Ostión, pues si éste no lo verifica, ni hay toros ni nada. En éstas ha correspondido á Muruve: se llamaba *Herrador*, tomó cinco varas, dió dos caídas y mató dos caballos. Los matadores le banderillaron con ocho excelentes rehiletes, y el de la Guardia, ayudado de Lagartijo, Guerra, Juan Molina y Antolín (casi nadie), mató á la res, después de 14 pases, con un pinchazo y una en lo profundo. Palmas al torero liberal.

En la suerte de varas, ganaron en las corridas la palma *Agujetas*, *Pegote* y el *Beao*, que están hechos unos lanceros de primera.

Con banderillas es excusado decir que estuvieron primorosos los matadores, y en sus toros respectivos, Ostión, Antolín, Mojino y Antonio Guerra.

En todas las corridas se hicieron brillantes quites, y unas veces la dirección se veía en el redondez, y otras descañaba.

Y basta de las corridas de Bilbao.

EL TÍO CAPA.